

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 588.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Bailly-Baillière, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 11 de abril de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

## ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 15 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 11 DE ABRIL.

### PRESUPUESTOS DE LA ISLA DE CUBA.

#### ARTICULO 1.º

Por primera vez han sido sometidos a las Cortes los presupuestos de gastos y de ingresos de las provincias de Ultramar. Los de Puerto-Rico fueron presentados hace algunas semanas por el señor general Zabala; y los de la isla de Cuba lo acaban de ser en una de las últimas sesiones.

Vamos a dar una idea de los relativos a la región de las Antillas, limitándonos por ahora a esbozar números y noticias de los documentos oficiales remitidos a las Cortes por el gobierno.

Este calcula para 1856 los ingresos y gastos de la isla de Cuba en las cantidades siguientes:

Ingresos.	18.890,485 pesos fuertes	1 1/2 rs.
Gastos.	18.761,518 —	1 4/8

Sobranje.. 129,166 — 7 1/8

Es de advertir que en los presupuestos formados por la superintendencia general de la Isla, en vez de sobrante, resultaba un déficit de 1.522,500 pesos fuertes y 6 reales, puesto que los ingresos eran calculados en 18.877,576 pesos fuertes, y 7 reales, y los gastos en 20.499,677 pesos y 5 reales. Pero la comisión nombrada por el gobierno de S. M. para el examen y aprobación de estos documentos, han creído tener motivos suficientes para asegurar que los presupuestos formados por las oficinas de Cuba distan mucho de la exactitud; y, en consecuencia, los ha redactado de nuevo en la forma en que el ministro de Estado los ha dirigido a las Cortes.

El de ingresos se divide en dos secciones; denominada la una de *Rentas propias del Erario*, y la segunda de *Rentas ajenas*, que son las pertenecientes a varios co-participes.

La primera sección tiene dos capítulos. El primero, comprensivo de las Rentas recaudadas por las oficinas comunes de Real Hacienda, se compone de estos tres artículos:

Art. 1.º Marítimas.—	
Recaudadas por medio de las administraciones.	8.999,616
Art. 2.º Terrestres.—	
Por medio de las administraciones.	5.722,184.4
Art. 3.º Terrestres.—	
De directa entrada en las tesorías de ejército y Real Hacienda.	385,051.7 1/2
	15.506,852.5 1/2

El segundo capítulo, que contiene las rentas recaudadas por oficinas especiales, tiene otros tres artículos:

Art. 1.º Correos.	124,085.5
Art. 2.º Lotería.	4,608,642
Art. 3.º Penas de Cámara.	2,000
	4,734,724.5

Los productos de la sección segunda, ó de *Rentas ajenas*, están calculados así:

Art. 1.º Marítimas.—	
Por las administraciones.	654,972.5
Art. 2.º Terrestres.—	
Por id.	215,953.5
Art. 3.º Terrestres.—	
Por directa entrada en tesoría.	848,908

Las rentas marítimas propias, recaudadas por las administraciones, está divididas en 18 ramos, 6 mas bien 16, porque los otros dos son una repetición de concepto; pues habiendo dos ramos titulados importación y exportación, existen otros dos que se denominan aumento a la importación y aumento a la exportación, que no pueden considerarse como distintos de los primeros, conservándose esta separación acaso para ver el producto de este recargo que se impuso en Real orden de 5 de noviembre de 1830, para sostener la mayor fuerza con que se dotó el ejército de la isla. De estos 16 ramos, los 10 son de escasa importancia, pues que su producto total se calcula solamente en 235,355 ps. fs., debiendo producir los seis restantes 8.744,085 ps. fs., distribuidos en la forma siguiente:

Importación.	ps. fs. 5.475,545
Exportación.	1.819,246
Toneladas.	677,240
2 por 100 extraordinario.	599,777
Reducción de pesetas.	247,475
Registros.	124,800
	8.744,085

La recaudación de los productos de rentas marítimas se hace por 19 administraciones, que cuestan por personal y material 526,726 ps. fs. Comparado este gasto con los 9.482,929 ps. fs. que se calculan de producto, comprendiendo en esta cantidad los 485,515 ps. fs., que según la

clasificación del presupuesto corresponden a rentas ajenas, resulta costar la recaudación el 5, 44 por 100. El resguardo cuesta 269,745 ps. fs., ó sea 2, 84 por 100 del ingreso total de las rentas marítimas; y como este gasto por su naturaleza debe cargarse a sus rendimientos, se deduce para dichas rentas un costo total de 6, 28 por 100.

Para formar los tres millones y pico de pesos, en que se calcula el producto de las rentas terrestres propias del Erario en el año corriente, contribuyen cincuenta y seis impuestos ó ramos distintos, de los cuales 41 juntos ascienden solamente a 150,874 pesos fuertes 2 reales, produciendo los otros 15 la suma restante, en esta forma:

Alcabala de esclavos.	329,527 5
Idem de remates.	100,922 5
Idem de fincas.	549,705 1
Consumo de ganados.	366,772 7
Derecho de hipotecas.	60,226 6
Derechos judiciales.	66,196 5
Derecho de almacenes y tiendas.	123,247 7
Oficios vendibles y renunciabiles.	41,075 5
Papel de giro.	59,021 5
Idem sellado.	510,584 5
Réditos de censos.	46,641 2
Renta decimal.	459,514 6
Descuentos.	295,488 5
Estanco de gallos.	27,458 6
Diez por 100 de ramos ajenos.	29,028 5
	3.027,210 4

La recaudación de estos impuestos se realiza por una administración principal, 24 subalternas de sueldo fijo, y los colectores y receptores necesarios que perciben un tanto por 100 sobre lo que cobran, cuyo tipo varia de 5 a 12, según los ramos. El coste total por personal y material de todas estas oficinas, calculando aproximadamente el de los agentes pagados al tanto por 100, importará en el año actual 96,328 pesos fuertes, que comparados con los 3.592,020 que se presuponen de provecho, comprendiendo en esta suma los 215,955 pesos fuertes 5 reales asignados a rentas ajenas, resulta constar la administración de las rentas terrestres el 2,84 por 100.

De los tres ramos que constituyen el capítulo 2.º de la sección de Rentas propias, el 5.º, que es el de *Penas de Cámara*, solo figura por 2,000 pesos fuertes por razón de atrasos, habiendo desaparecido el ingreso por este concepto desde la creación del papel de multas. Los otros dos son correos y lotería. El primero de estos, propiamente hablando, un servicio público mas que una renta: en este concepto, la comparación entre el gasto y el producto no debe tener por objeto ver cual es el rendimiento que da al Estado, sino sentada su conveniencia y necesidad, examinar la relación que existe entre una y otra cifra como dato para mejorar y extender este importante ramo con el menor gravamen posible del Erario. En el presupuesto del año actual los gastos superan a los ingresos aparentemente, pues se calculan los primeros para el año corriente en 158,117 ps. fs., y los segundos en solo 124,082 ps. fs. 5 rs.; pero hay que advertir que no se ha comprendido cantidad alguna por el importe de la venta de sellos de franqueo, según se expresa en la *Memoria* que las oficinas de la Habana han remitido con el presupuesto; y como este ingreso puede circularse en 250,000 pesos fuertes, se deduce que habrá un sobrante de 215,965 ps. fs. 5 rs., resultando solo gastado 42,26 por 100 del producto total. Es de esperar que con la reforma del franqueo previo que se acaba de introducir y la considerable rebaja en el precio del porte de la correspondencia que se ha hecho con este motivo, se aumente el sobrante que este ramo deja ya en beneficio del Tesoro, sin perjuicio de extender y mejorar convenientemente este servicio tan importante. La lotería se calcula producirá líquido para el Estado en el año actual 1.260,768 ps. fs., ascendiendo los gastos que ocasiona a 62,719 ps. fs.; es decir, el 4,97 por 100 de su producto líquido.

Los ingresos de la segunda sección, titulada de rentas ajenas, calculados, antes de las reformas introducidas en estos presupuestos por la comisión, en 1.964,951 pesos fuertes, se dividen en tres partidas, a saber: una de 485,515 pesos fuertes 5 1/2 rs. procedentes de nueve ramos correspondientes a rentas marítimas que se recaudan por las mismas oficinas que las demás de ellas, si bien su importe con el descuento de 10 por 100 para el Estado se entregaba íntegro a la junta de Fomento, que era la encargada de los gastos a que estaban destinados estos fondos: otra 215,953 pesos fuertes 5 rs., producto de dos ramos correspondientes a rentas terrestres, cuya cantidad seguía el mismo orden que la anterior; y la tercera, importante 1.267,702 ps. fs. 6 rs., por el valor de los depósitos que se calcula ingresarán en las cajas en todo el año corriente.

Respecto de esta última partida, ya está prevenido en la real orden de 6 de diciembre último que desaparezca de los presupuestos de ingresos y de gastos, puesto que los depósitos ni aumentan los recursos del Estado, ni son una carga que pesa sobre él: deben considerarse solamente una entrada por salida en tesoría, como operaciones del Tesoro, y de ninguna manera figurar en los presupuestos. En cuanto a las otras dos, ya se ha contactado con ellas en su respectivo lugar, al calcular el coste de la recaudación de las rentas marítimas y terrestres en general. Llevada a efecto desde 1.º de enero del año actual la centralización de fondos y de pagos en

la tesorería general de Hacienda pública de la isla, prevenida en el nuevo sistema de contabilidad establecido por real decreto de 6 de marzo del año próximo pasado, ha desaparecido la entrega de las dos partidas anteriores en los términos que se ha hecho hasta ahora. La dirección de obras públicas, encargada hoy de los gastos que estaban antes al cuidado de la junta de comercio, librará contra las cajas de Hacienda pública con sujeción al presupuesto de sus obligaciones que se pagarán como todas las demás del Estado. Por consiguiente, desaparecerá en lo sucesivo esta sección de *rentas ajenas*, refundiendo sus productos en el lugar que les corresponda con los demás ingresos del Tesoro.

La comisión ha hecho objeciones de consideración al sistema de rentas y al de contabilidad de la isla. No le parecen bien la excesiva multiplicidad de los impuestos, ni la naturaleza de muchos de ellos, y encuentra la forma actual de los presupuestos y de las cuentas, por una parte muy defectuosa, y por otra poco conforme con la que se observa en la Península y en las otras islas españolas.

Es preciso distinguir el expediente que hoy presentan los ingresos de la isla sobre sus gastos propios, del resultado que ofrece para el año actual la comparación de los mismos ingresos con las obligaciones cuyo pago se halla consignado sobre aquellas cajas.

El primer cuadro es muy satisfactorio: puede asegurarse que la isla de Cuba contribuye con mas de 2.700,000 pesos anuales para el Tesoro de la Península, que se reciben parte en pago de libranzas giradas por el ministerio de Hacienda, y otra parte en sueldos que se satisfacen en Cuba correspondientes al presupuesto de gastos de la metrópoli. Pero en cambio el segundo, que constituye el verdadero estado actual de las cajas, está lejos de ser tan halagüeño. Por efecto del sistema seguido hace ya muchos años en España de girar anualmente sobre los sobrantes de Ultramar mayores cantidades que las que realmente ha habido disponibles, se ha creado un atraso de obligaciones por giros pendientes de pago que ascendía en fin de diciembre último en la Habana a ps. fs. 2.900,000. Por consiguiente esta cantidad por sí sola absorbe con notable exceso todos los sobrantes que puedan quedar en este año después de cubiertas las obligaciones propias de la isla; y como además tienen que pagar aquellas cajas otras cantidades por cuenta de la Península, como el pago de los gastos de guerra, fuertes 1.750,000 que se han comprendido por sobrantes en metálico en los presupuestos de la misma, han de resultar alcanzadas en fin de 1856 próximamente en 2.200,000 ps. fs.; es decir, que se habrá disminuido en unos 700,000 ps. a lo mas el déficit resultante en fin de diciembre del año último.

Vemos con satisfacción que en el artículo 4.º del proyecto de ley de gobierno, al pedir este autorización para conceder los créditos extraordinarios que el buen servicio del Estado en la isla de Cuba pueda exigir, declara que entre ellos puede preverse desde ahora la subvención que sea conveniente acordar para el establecimiento de una línea de vapores particulares que asegure el transporte periódico y regular de la correspondencia entre la Península y las Antillas. No solo el buen servicio del Estado, sino el decoro nacional exigen que cuanto antes se logre semejante resultado. No estamos en el caso de imitar el espléndido lujo con que el gobierno inglés auxilia, por medio de subvenciones verdaderamente enormes, a la empresa de la Compañía Peninsular y Oriental, que viaja entre Southampton, y Hong-Kong por el istmo de Suez, y a las dos establecidas entre Liverpool y Nueva-York; pero ya es vergonzoso que las comunicaciones de la Península con las Antillas no se hallen aseguradas con las circunstancias apetecibles de rapidez, frecuencia, y regularidad.

Las Cortes han comprendido, como no podían menos de comprender, la gravedad de los sucesos de Valencia, que continúan teniendo en suma ansiedad a todos los buenos españoles. Al comenzar la sesión de ayer se presentó a las Cortes una proposición suscrita por el Sr. D. José de Olózaga y otros diputados para que declarasen haber sabido con profundo sentimiento aquellos acontecimientos, y ofreciesen al gobierno su apoyo para sostener las leyes y el orden público.

El Sr. Olózaga apoyó en breves pero energicas palabras esta proposición. S. S. no quiso descender a investigar las causas de tan lamentables sucesos, porque, a la verdad, la ocasión era poco oportuna, y se limitó a encarecer la necesidad de dar fuerza al gobierno en momentos tan críticos.

Tomada en consideración la proposición por unanimidad, el Sr. Sorni la impugnó indirectamente dando a entender que la causa de los escandalosos desórdenes de Valencia, a cuya provincia representa en las Cortes S. S., ha sido el empuje, por parte del gobierno, de sostener en aquel distrito militar al Sr. Villalonga, el cual, según el diputado demócrata, había ofrecido dar una batalla en las calles al pueblo valenciano y su Milicia Nacional.

Las palabras del Sr. Sorni fueron oídas con general disgusto, porque por mas que todo el mundo reconozca la libertad con que tienen derecho a expresar los diputados sus opiniones en el

Congreso, el momento mas oportuno para hacer la apología de los trasgresores de las leyes, no es aquel en que aun se ostenta insolente ante el principio de orden la bandera de la rebelión y vueltas las armas de una parte de la fuerza ciudadana contra los soldados de la patria y contra las autoridades del gobierno de la Reina presidiendo por el duque de la Victoria. Sin embargo, justo es recordar que el Sr. Sorni votó la proposición, como todos sus compañeros, lo que dice algo en favor de su amor al orden.

El señor ministro de la Gobernación rechazó las aseveraciones del diputado valenciano, afirmando que las turbas han sido las agresoras, y que la causa del crimen es un movimiento administrativo. El Sr. Escosura ensalzó el valor y el patriotismo del Sr. Ripollés, magistrado popular y representante de la autoridad civil, y concluyó encareciendo la conveniencia de que no se prolongara aquella discusión en el momento en que lo urgente era el restablecimiento del orden, y asegurando lo que siempre asegura el gobierno en tales casos, que la cuchilla de la ley caerá sobre los culpables.

Varios diputados tenían pedida la palabra; pero la renunciaron conviniendo sin duda con el Sr. Escosura en que debían hacerlo, y la proposición se aprobó por los 154 diputados que estaban presentes.

En seguida se entró en la discusión del dictamen sobre cesantías de los ministros.

El Sr. D. Tomás Jaen subió a la tribuna a apoyar una enmienda al artículo 1.º del dictamen de la mayoría de la comisión. Por esta enmienda se declaraba el cargo de ministro en comisión y sin opción a derechos pasivos.

El digno diputado navarro dividió en dos partes su extenso discurso, que fué escuchado con suma atención y hasta con repetidas muestras de aprobación que estuvieron a punto de excitar las iras de la presidencia. En la primera parte no combatió las cesantías del Sr. Jaen: las combatió los diputados progresistas, desde el mas al menos autorizado, desde el señor Mendizábal al señor Madoz; las combatió hasta los legisladores de 1812 y los políticos del reinado del señor D. Fernando VII. El señor Jaen había estudiado el asunto con una laboriosidad y una conciencia digna del mayor elogio, y como para echar un sólido cimiento a sus propios raciocinios, leyó la parte esencial de los discursos pronunciados en diferentes épocas, combatiendo las cesantías de los ministros, con las banderas mas autorizadas del partido progresista, adujo numerosas pruebas de que desde muy antiguo viene reconociéndose la necesidad de cerrar esa sima, que llegará a tragar la mitad del presupuesto.

La segunda parte de la notable peroración del señor Jaen, nutrida de convicción y llena de nobles arranques de patriotismo, mereció ciertamente un examen mas detenido que el que nos permiten el tiempo y la preferencia de lugar que reclaman los sucesos que hoy absorben la atención pública. El diputado navarro recordó cuantos años, cuánta inteligencia, cuántas vigiliass, cuántos trabajos, en fin, necesitan el militar, el empleado, el literato, el comerciante y el labrador para asegurarse una renta de 50,000 rs. que asegura el diputado que por uno de esos azares tan frecuentes en el juego político salta del banco carmesí al azul, y demostró de una manera incontestable que las cesantías de los ex-ministros no gravan al Tesoro en seiscientos y tantos mil reales, como ayer se dijo, sino en algunos millones, teniendo en cuenta que las viudas y los huérfanos de los consejeros de la corona pertenecen a las clases pasivas.

El Sr. Jaen recordó que hace algunos dias dijo el Sr. ministro de Estado que los individuos que forman el gabinete, movidos por un sentimiento de delicadeza se abstendrían de tomar parte en la cuestión de las cesantías, y manifestó, como era justo, su extrañeza al ver cuán al olvido habían dado los ministros la promesa del Sr. Zabala.

Entre los rasgos felices que ofreció el ameno y ferviente discurso del Sr. Jaen, hubo uno que causó gran efecto en el auditorio, y que por lo extraordinario merece referirse. Habla el diputado por Estella, de las economías que se están invocando siempre y nunca se realizan y exclamó alzando la vista a las magníficas pinturas que decoran el techo del salón:

—El pintor ha colocado un cáustico epigrama sobre nuestras cabezas: en esas bóvedas están esparcidos los símbolos de todas las virtudes cívicas, la Fortaleza, la Clemencia, el Valor, la Templanza, todas las virtudes menos una. ¿Dónde está la Economía? Miradla: ¡allí está pugnando por entrar y no puede!

Y en efecto, en uno de los arranques del arco que corona el plano por donde penetra la luz en el salón está la estatua de la Economía medio oculta, pugnando por entrar a colocarse al lado de las demás virtudes cívicas. Sea intencional este epigrama, ó sea obra de la casualidad, lo cierto es que existe y que la observación del señor Jaen era oportunísima y como tal fué celebrada en el salón y en las tribunas.

La obra del Sr. Rivera ha sido trasladada repetidas veces a la piedra litográfica y en el extranjero es muy conocida entre los aficionados a las bellas artes. ¿Se habrá comprendido allí el epigrama del artista? Probablemente no: porque para comprenderle es preciso hacer lo que ha he-

cho el Sr. Jaen: examinar a la vez el presupuesto español y el epigrama del Sr. Rivera.

El Sr. Luchán defendió con ardor el derecho que tienen los hombres que rigen los destinos de la nación y sobre los que pesa tan tremenda responsabilidad a la módica recompensa de la cesantía.

Aunque en esta cuestión tenemos opinión propia, no debemos ahora controvertir la del señor Luchán; pero sí decir que S. S. no andubo muy acertado en comparar la responsabilidad que pesa sobre los ministros en nuestros tiempos y la que pesaba en los antiguos. El Sr. Luchán sabe que los fastos ministeriales modernos no ofrecen, felizmente, catástrofes como la de D. Alvaro de Luna y D. Rodrigo Calderón.

La enmienda del Sr. Jaen se desechó por 93 votos contra 77, y la misma suerte cupo a otras dos menos importantes y menos controvertidas de los señores Torrecilla y Salmeron.

Las Novedades de ayer manifiesta la inconveniencia de que el general Zabala haya sido el enviado en esta ocasión con facultades amplias y extraordinarias a Valencia, cuya ciudad debe tener memorias muy poco gratas para dicho señor.—Estamos completamente de acuerdo con nuestro colega al recordar que en el año de 1845 murió asesinado en las calles de aquella capital en el cumplimiento de su deber el valiente jefe político Sr. Camacho, siendo capitán general el mismo Sr. Zabala que va ahora cuando ya el general Villalonga parece haber vencido la rebelión. Sin duda el general Zabala se cubrirá de gloria después que otro ha calinado lo mas recio del tumulto y sofocado el desorden.

Apenas estalla uno de los motines que forman el cortejo obligado de la situación cuando, con una elocuencia muy semejante a la desplegada por el general Madoz el día en que de la fuerza de la M. N., que custodiaba las Cortes, salió un ataque contra ellas, se repite la vulgarísima idea de que los moderados tienen la culpa de tales manifestaciones, y que ellos son autores de todas las calamidades que bajo el imperio del progresismo caduco es incorregible alfige a la patria.

Aunque tan absurda especie no merece una refutación seria, nosotros rogamos encarecidamente al gobierno que se muestre inexorable con todos los picaros moderados que se encuentren comulgando en los errores que ocasionan el mal y que no tenga reparo en dejar caer sobre ellos la cuchilla de la ley.

Todas las importantes noticias que ayer anticipamos acerca de los sucesos de Valencia y de las medidas adoptadas con tal motivo han sido oficialmente confirmadas por la *Gaceta de Madrid*.

El vivo interés y la natural ansiedad de todos por saber cuanto se refiere a un hecho de los mas graves que han ocurrido entre los muchos, graves tambien, que forman la serie no interrumpida de motines, alborotos y desmanes que hace dos años presencia el país atónito e indignado, nos decide a continuar dando en lugar preferente las las nuevas que recibimos del mismo teatro de los sucesos.

«VALENCIA 7 de abril (C. de la C.).—Ayer ocurrió algun desorden en el acto del sorteo para la quinta, y hasta hubo tiros dentro del edificio. El asunto fue tomado por las autoridades con la mayor seriedad, y mandaron energicas medidas. Hasta las seis de la tarde sonaron descargas y hasta tiros de cañon hacia los barrios del Mercado y San Vicente. El capitán general declaró inmediatamente la plaza en estado de guerra. Las tropas de la guarnición y los cuerpos de la Milicia Nacional ocuparon varios puntos de la ciudad.

A la hora en que escribimos estas líneas, no nos es posible dar ningún detalle sobre estos sucesos; lo único que podemos decir es que los tiros han cesado completamente, y la gente comienza a circular.

Idem, ídem de abril.—En toda la pasada semana se decía ya públicamente que con el pretexto de la quinta trataba de alterarse el orden público. En la mañana de ayer el ayuntamiento empezó en el patio de la Enseñanza las operaciones de la quinta en medio de un gentío que a veces trataba de oponerse al poco rato que los gritos pasaron a ser hechos, y los alborotadores saltaron al tablado, rompieron las listas y todo lo que por allí había. A los pocos momentos se presentó el gobernador (Ripollés) y mandó que se hiciera la quinta, orden que no pudo cumplirse, pues el pueblo se opuso nuevamente a ello. La Milicia que estaba de piquete era ya insuficiente para contener aquel tumulto, siendo precisa la intervención de la Guardia civil que había ido con el gobernador: no hicieron tampoco caso de esta fuerza, viéndose ya la autoridad militar, la que desde a pedir el apoyo de la autoridad civil, la que desde la noche anterior tenía ya dispuestas algunas piezas de artillería en el cuartel de San Francisco, y desde el amanecer de ayer toda la tropa en sus respectivos cuarteles. La autoridad militar dispuso desde luego que la Guardia civil desfilara los grupos, a lo que hubo resistencia, viéndose precisada a hacerlo a la fuerza, de esto parece fué herido ligeramente un paisano, individuo de la brigada de bomberos. Esta circunstancia exasperó algo a los amotinados, y en especial a los compañeros de aquel, y acometieron a la Guardia civil, disparándole algunos tiros, a que contestaron estos con una descarga. En este momento principiaron a caer sobre la plaza las bombas, y desde el momento en que se puso en marcha la artillería, la cosa a ponerse grave: a la descarga siguió una carga de caballería en el interior de la Enseñanza y calle de la Sangre. Los amotinados invadieron las escaleras de las casas de las calles de San Vicente, Sangre y bajada de San Francisco, haciendo fuego a la tropa que a su vez se posesionó, como aquellos, de los balcones y tejados. Entonces fué cuando empezó un fuego bastante nutrido, que duró desde las tres hasta las cinco y media de la tarde, y que fué intercalado con ocho disparos que hizo la artillería que había en la plaza de San Francisco en dirección de la plaza de Cajeros. A las cinco y media cesó el fuego, sin que se sepa positivamente a qué sea debida su conclusión.

Se cuentan una porción de detalles que no servirían sino para hacer pesada esta relación. Hay algunas desgracias que lamentar: un oficial de San Fernando, un granadero y un cazador del mismo cuerpo son, al parecer, los muertos, contando además algunos heri-



dos en la tropa; de paisanos hay también algunos heridos, y aun se dice algún muerto. La metralla de los cañoneros ha hecho destrozos en los edificios de la plaza de Cajeros.

La Milicia permaneció en sus respectivos cuarteles, a excepción de algunos nacionales, en especial bombarderos, que fueron los que formaron el motín y sostuvieron el fuego. No se puede decir que la Milicia haya hecho el motín, pues era otra clase de gente unida a unos cuantos de ellos la que desde por la mañana ocupó la Enseñanza, lo cierto es que a media mañana ya no era la quinta la causa de la alarma, pues casi no quedaba en la Enseñanza ninguno de los que debían entrar en su día.

Al parecer ha terminado por ahora la chuscaquina: el general se retiró del cuartel de San Francisco al cuartel de San Vicente, y todo estaba todo tranquilo. Hoy sigue lo mismo, volviendo únicamente alguna agitación por la plaza de Cajeros, a causa de la gente que acude a ver los efectos de los cañoneros.

Item S. (D. M.).—El desorden principió en el edificio de la Casa-Enseñanza que ocupa en el día la municipalidad, en cuyo punto se celebraba el sorteo para el reemplazo del ejército. Comenzado este acto, algunos grupos manifestaron su oposición por medio de gritos y ademanes descompuestos, que obligaron a la autoridad a retirarse y a suspender por entonces el sorteo.

Tanto la autoridad militar como la civil, al tener noticia de este suceso, tomaron las medidas que juzgaron convenientes, constituyéndose inmediatamente el señor gobernador civil interino, acompañado del secretario de este gobierno de providencia, en la casa Enseñanza, y dispuesto a proseguir el sorteo.

La oposición entonces fue creciendo de punto, oyéndose insultos y denuestos a la autoridad, amenazas a la fuerza armada que ocupaba el edificio, haciéndose uso de las armas, llegando hasta invadir la presidencia, rompiendo las listas y muchos de los útiles necesarios para el sorteo y obligando a la autoridad a retirarse por segunda vez.

El Excmo. señor capitán general que se había constituido en el cuartel de San Francisco, inmediatamente a la casa Enseñanza, con algunas piezas de artillería, dió orden para que se desalojase al local, y a la caballería para que desalojase la calle de San Vicente y plaza de Cajeros, principiando al continuo el tiro entre los grupos y la tropa. Esta se hallaba posesionada de las casas de la plaza y bajada de San Francisco, y recibía el fuego que se le hacía de la calle de San Vicente e inmediatas; para acallarlos se dispararon algunos cañonazos, siguiendo el fuego de fusilería hasta después de las seis de la tarde.

A esta hora media con parlamentarios, y el resultado de las conferencias fue retirarse la tropa y la Milicia ciudadana, cesando completamente toda hostilidad. Durante el fuego, el primer batallón de la Milicia, ocupaba el colegio del patriarca, la artillería la universidad, la caballería la prevención de esta arma, y el segundo batallón, el de cazadores y la brigada de bombarderos el mercado, donde se hicieron algunas barricadas.

La artillería y fusilería ha causado algún daño en los edificios; entre ellos el que más ha padecido es el establecimiento del señor Vicent, situado en la plaza de Cajeros.

Otras pérdidas más sensibles han ocasionado los lamentables acontecimientos del domingo: la muerte de algunas personas, habiendo oído entre estas a un capitán y un oficial de infantería, algunos individuos de la clase de tropa y paisanos y varios heridos y contusos. Calcularse que ascendió de unas diez y seis a veinte el número de estas desgracias.

La noche del domingo se pasó con tranquilidad; ayer solo se notó una gran animación en las calles de San Vicente y San Fernando, plaza de Cajeros y en el Mercado, pasando el día sin más novedad, que separamos que los bandos publicados por la autoridad militar que insertamos a continuación:

D. Juan de Villalonga, teniente general de los ejércitos nacionales y capitán de estos reinos, etc. etc.

## VALENCIANA.

Tan insoportable como me habeis visto en sostener el orden perturbado por los enemigos de las instituciones hallábase y tan dispuesto a cesar en mis medidas de rigor en los recientes y desoladores acontecimientos de esta ciudad, cuando los señores comandantes y algunos oficiales de la Milicia Nacional se me presentaron a dar me seguridades de que harían entrar en su deber a los estraviados. Así sucedió, y yo cumplí con honra mi compromiso. De ello tenéis la prueba tan irrecusable como inmediata, y la tendréis siempre en todos mis actos; y siendo ahora mi primer deber hacer respetar la ley escandalosamente violada ayer en el sorteo de la de 16,000 hombres, decretada por las Cortes del reino y sancionada por S. M., se continuará la operación interrumpida tan luego como el ayuntamiento constitucional arregle sus operaciones preliminares de formar de nuevo las listas de mozos, inutilizadas y rotas por los revoltosos, y demás útiles necesarios también destruidos; constituyéndose dicha corporación inmediatamente en sesión permanente, de lo que me daré aviso con toda puntualidad.

Al corazón, valenciano, sufre mucho al ver que por necesidad se haya tenido que derramar sangre de hermanos. Yo espero que no me pondréis de nuevo en otro conflicto de tal naturaleza, que siempre, nos deshonra, y espero también que la ley será muy respetada.

Valencia, 7 de abril de 1856.—Juan de Villalonga.

## BANDO.

D. Juan de Villalonga, marqués del Maestrazgo y vizconde de los Aldudes, caballero gran cruz de las reales y militares órdenes de Carlos III, San Fernando, San Hermenegildo, y de la americana de Isabel la Católica, comandante de la misma orden, condecorado con las cruces de San Fernando, de primera y segunda clase laureada, con otras varias de distinción por acciones de guerra, y con merecimiento de hábito en la orden militar de Montesa, caballero gran cruz de la orden de Cristo, por S. M. la Reina de Portugal, teniente general de los ejércitos nacionales y capitán general de los reinos de Valencia y Murcia, etc., etc.

Con el fin de que las armas que están en manos de la benemérita Milicia Nacional no sirvan para que los enemigos de esta misma institución la desacrediten y puedan atacar impunemente los intereses de esta rica población; puesto de acuerdo ya con los jefes de la misma, según la autorización que por separado les dijo, vengo en ordenar lo siguiente:

Artículo 1.º—Desde la publicación de este bando todo el que sea hallado por las calles de esta ciudad con arma alguna de fuego o blanca, que no vista en el acto el honroso uniforme de la Milicia, será perseguido como perturbador del orden público, y entregado a los tribunales para que sea juzgado por los mismos.

Valencia 7 de abril de 1856.—Juan de Villalonga.

D. Juan de Villalonga, teniente general de los ejércitos nacionales y capitán general de estos reinos, etc. etc.

Milicianos nacionales de esta capital: en la necesidad imperiosa de defender las instituciones liberales y el orden público, y debiendo tomar medidas que condujeran a tan sagrados objetos, teniendo una íntima confianza en el patriotismo nunca desmentido de la Milicia nacional, he llamado a los señores comandantes de la misma para ponerme en relación con ellos y con vosotros todos, a fin de impedir que se alteren bajo ningún pretexto, y menos con máscara monida, la libertad y el reposo público ayer amenazados por algunos grupos de paisanos que con siniestros fines penetraron en esta hermosa capital. Vosotros presencistis, Milicianos nacionales y las instigaciones que públicamente se hacían para poner en oposición inamenable al ejército defensor de la libertad y a la benemérita institución a que pertenecéis, que tantas pruebas tieneis de valor y de civismo. Un momento de buena inteligencia entre las fuerzas reunidas de ambas instituciones, bastó para que desapareciera toda duda sobre la supuesta contradicción que podrían fundar el resultado de sus maquinaciones a fines los autores de la reacción, que no perdieron miedo, por reprobarlo que sea, para conductos por cuarta vez a la pérdida de la libertad. Vosotros sabéis que el ejército ha peleado siempre con denuedo contra las huestes del despotismo en los campos del honor, y que he tenido la dicha de

coronar mis esfuerzos con el triunfo al frente del ejército español, defensor siempre de las instituciones liberales. Ese mismo ejército fraternizará con vosotros para combatir las maquinaciones de nuestros enemigos. Vuestro capitán general vigila incesantemente por el cumplimiento de su deber, y os da la voz de alerta contra las siniestras intenciones que se pretenden poner en planta los partidarios de la reacción, haciendo llegar hoy mismo gentes extrañas a la institución de la milicia, porque no venís su honroso uniforme, y cuyas miras no se ocultan a la vigilancia de la autoridad. Deber es vuestro rechazar y ahuyentar de la capital a los que con fines reprobados tratan de crear conflictos peligrosos.

A vosotros, pues, me dirijo, milicianos nacionales; defended vuestros hogares, vuestras familias, vuestra ciudad, la libertad amenazada y vuestros intereses todos. La libertad como el orden os pertenece y están en vuestra mano; a vuestro lado está el ejército, esta la parte sensata de la población y vuestro capitán general.—Villalonga.

El Diario Español.—El motín de Valencia es sin duda alguna el más grave de toda la larga serie de los que han tenido lugar de un año a esta parte. En ninguno de ellos se había verificado el caso de que la Milicia nacional combatiese contra las tropas del ejército. Ahora no ha sucedido así: una parte, y no pequeña, de la Milicia de Valencia, ha atacado y hecho fuego al ejército. Las reflexiones a que da lugar este hecho, las comprenderán nuestros lectores sin necesidad de que por nuestra parte tengamos que añadir ningún comentario.

Según cartas de Valencia que hemos visto, el motín de que nos ocupamos estaba preparado hacía días. Las tendencias de él, según dichas cartas, han sido puramente democráticas. Se ha gritado viva el general Espartero, muera los moderados, y viva la república. Ha habido también otros gritos subversivos, entre ellos, muera los ricos!

La Asociación.—Vuelve a susurrarse que el movimiento sigue en Valencia. Muchos habitantes de la huerta han entrado en la ciudad, que está, según se dice, dominada por los insurrectos.

La España.—La determinación de enviar al teatro mismo de los acontecimientos a uno de los ministros de la corona ha dado margen a diferentes suposiciones, siendo la más general la de que algo de muy grave debería haber ocurrido cuando se apelaba a un medio tan riesgoso y empleado. No tenemos datos para entrar en el terreno de las conjeturas. Lo que sí podemos asegurar es que por los recibidos hasta ahora, la conducta del capitán general dice mucho que desear, no siendo difícil explicarla satisfactoriamente. Tal vez el tiempo lo aclare todo, y por nuestra parte lo deseamos, porque nos dolería saber que el general Villalonga no ha procedido en la presente ocasión con tino y energía, a lo que ambas de las que siempre se le ha supuesto adolorado.

Hay bastantes antecedentes para afirmar que el capitán general estaba enterado desde hace algunos días de que en Valencia se trabajaba mucho para trastornar el orden, no aguardando los perturbadores mas que un pretexto cualquiera para ejecutar su intento. La quinta los ofreció, con efecto, excelente coyuntura para acallar los ánimos, no solo de los mozos sortables, sino de sus familias; y no se concebía por lo tanto cómo el capitán general no, tomó medidas para prever o reprimir instantáneamente los desórdenes de las casas convecinas. En los primeros momentos del motín, acaso no hubiera sido difícil sofocarlos, pero se desahogó, según parece, la ocasión oportuna y fue preciso comprometer la fuerza entre calles, sufriendo el fuego que los amotinados hacían desde algunas casas, el cual causó en la tropa muertos, heridos y contusos, cuyo número no se conoce, todavía, exactamente, si bien se sabe que entre los primeros se encuentra un oficial de caballería; y uno se habla de otro de la guardia civil.

A estos si que pudiera llamarse con propiedad, mártires de la libertad y víctimas sacrificadas por el desenfreno y la licencia. Durante la lucha, el capitán general permaneció en la plaza de San Francisco con gefes de la Milicia Nacional, a quienes, según cartas que tenemos a la vista, recordó sus deberes con bastante severidad, haciéndoles entender que a ellos mas que a nadie competía velar por la conservación del orden público, pues este era el principal objeto de la institución. Después de tan dura como merecida amonestación, lo natural era que el capitán general hubiese procurado a todo trance sacar a salvo al principio de autoridad, mucho más cuando si los revoltosos no pasaban adelante, era porque no podían; pero no sucedió así, sino que en una segunda entrevista se hizo una especie de avenencia, retirándose por consecuencia de ella, los amotinados y las tropas. Los primeros, entrados la noche, se fueron a sus casas o donde mejor les pareció. Este fue el restablecimiento del orden anunciado por el Sr. Escosura y por el periódico oficial. De lo que ha ocurrido después no sabemos cosa cierta, si bien tenían las personas sensatas que la impudencia alienta a los perturbadores. Cuálquiere que el capitán general no considerase suficientes las fuerzas de que disponía, y eso que tenía en Valencia el todo a parte de los regimientos de infantería del Rey, de Zaragoza, de Asturias, uno de caballería, el segundo de artillería y la brigada montada del mismo departamento, con partidas de guardia civil, carabineros, etc., etc. El brigadier D. Joaquín Milans del Bosch, que se encontró en las ocurrencias del domingo y llegó ayer a Madrid, ha debido informar verbalmente al gobierno de la situación en que dejó a Valencia.

Por lo que respecta a la significación de este nuevo motín, o sea demostración energética de la opinión pública, como diría el señor Escosura, nada tenemos que añadir a lo que con tanta repelición por desgracia hemos manifestado en circunstancias análogas. Nuestros principios y nuestros sentimientos son demasiado conocidos. Antes que todo está el orden público, y es necesario que el triunfo de la ley prevalezca sobre toda clase de consideraciones. Nada debe entorpecer la acción del gobierno. Una cosa, sin embargo, nos inspira confianza, si por el ministerio de la Guerra se quiere ahora, como esperamos, con la misma actividad y buena dirección que en el año último, cuando la insurrección carlista en Aragón, desde razonablemente creemos que el motín de Valencia no tenga consecuencias trascendentes.

Por último, a pesar de que nuestras noticias son de que el martes a la una Valencia se ha tranquilizado, aunque se decía que el gobierno tiene noticias del mismo día, los cuatro de la tarde, según las cuales, aunque las tropas estaban en sus cuarteles, los snobeados recorrian las calles, formando, numerosos grupos y dando gritos subversivos. Entre las gentes de los amotinados se oían las de este. Exportaríamos a los moderados, caballos las autoridades, temerán los ricos, caballos las quintas.

La Epoca.—El lunes dos guardias civiles habían estado a punto de ser asesinados por el pueblo; y los grupos, los gritos sediciosos y las carreras, presentaban a Valencia en un estado de constante agitación. El martes apareció la ciudad plagada de pasquines, casi todos contra lo que sus autores llaman la reacción. Numerosos grupos de paisanos recorrian las calles de la ciudad dando, gritos subversivos y sediciosos, pero sin hacer uso de las armas.

Las tropas en sus cuarteles, y la parte de la Milicia que no había hecho armas contra las leyes, haciendo esfuerzos laudables para sostener el orden material. Las noticias de anoche y hoy parecen ser más satisfactorias. Ayer tarde habían llegado ya a Valencia, algunos tropas de Barcelona y de Tarragona. La situación, sin embargo, de las cosas, era muy parecida a la de los días de julio en Madrid.

La Soberanía.—En el conflicto que sobrevino entre la Milicia y la tropa, triunfó moralmente la Milicia.

Apenas el Sr. Villalonga tomó ciertas medidas militares y aprehendió a la ofensa, como por ensayo formaron los hatales del pueblo, y reunidos sus comandantes, se dirigieron estos a la capitana general, respondiéndole de orden de la ciudad, si la guarnición se encerraba en sus cuarteles y se obstinaba de todo a demorar hasta la protesta, de lo contrario, que la demora darían a sus sangres, que consintiera se le impusieran condiciones de ninguna especie, ni se diese una solución de fuerza material al asunto que originó el conflicto.

Viendo, en efecto, el Sr. Villalonga que la Milicia

valenciana era muy capaz de hacer lo que sus comandantes decían, creyó prudente acceder a sus escitaciones, encerrando a la tropa en los cuarteles y dejando a la Milicia el cuidado de conservar la tranquilidad del vecindario.

El Correo Universal.—Se asegura que hoy sale el regimiento del Príncipe para Valencia. Desde ayer tenía la orden de estar prevenido para el primer aviso.

Se asegura que en Barcelona y toda la costa reina gran agitación. También corren noticias, que creemos falsas, sobre movimientos en Alicante.

Uno de los diarios de Cataluña, contiene la siguiente observación acerca de males de continuo lamentados y nunca reprimidos a tiempo:

Y si a la frecuencia con que se reproducen los desastres, añadimos la multiplicación cada día mayor de los suicidios, creemos innecesario desenvolver las tristes consideraciones a que se presta el sesgo inerte que van tomando por desgracia nuestras costumbres.

Tolerar actos como los que por desgracia se han denunciado, es un hecho que, por sí solo se califica; aplaudir después a los autores de esos actos, como se ha hecho, es un hecho que agrava más y más el insulto dado a la moral pública a despecho de la ley y a ciencia sin a completa paciencia de la autoridad que debiera reprimir tan escandalosos escosos.

Debiendo tratarse el sábado en la Cámara constituyente, el ruidoso asunto de las calamitosas operaciones financieras realizadas durante los ministerios de los Sres. Madoz y Brull, observo oportunamente uno de nuestros colegas El Diario Español, que ha seguido de cerca el curso de la cuestión, que no será posible dilucidarla en regla si antes no van al Congreso todos los expedientes de los contratos para anticipación de fondos hechos por los Sres. Brull, Madoz y Santa Cruz. Estos señores están bien enterados, y pueden decir cuánto les favorezca y callar cuanto les sea desfavorable.

Para que la lucha sea igual, añade dicho periódico, se hace indispensable tener los expedientes a la vista, y saber a punto fijo como se estuvieron los pagados del señor Recurt, en que fecha se hizo la operación, qué clase de títulos se le dieron, por qué cantidad y en qué forma: es necesario además tener a la vista una nota exacta de los contratos hechos con otras varias personas, ora estén fenecidos, ora estén pendientes; porque no se trata solamente de las pérdidas que real y verdaderamente se halla espuesto a sufrir o haya ya sufrido el Tesoro, sino que también se trata de saber si se observó la ley de 25 de febrero de 1855 mientras rigió, y si luego se observó la de 29 de abril, que modificó la de febrero.

Hay en este negocio dos clases de responsabilidad: una moral y legal, la otra pecuniaria. Si no se han observado las leyes; si no se han tomado ninguna precaución para no arriesgar el erario público; si contra lo mandado por la ley se han dado a los prestamistas un capital igual al del anticipo en la forma de pagarés negociables, y otro capital mayor en títulos equivalentes a cuatro o cinco veces la suma prestada, es decir, mas de dos capitales efectivos por uno; si los pagares no han llevado ninguna nota que haga constar que en cada uno estaba subordinado a la devolución de las garantías; si los títulos del 6 por 100 no tenían tampoco señal ni distintivo que impidiese su enajenación o su hipotecar; si por el contrario se les puso la fecha de 1847 y la firma de un antiguo director, con lo cual se hacía imposible ni aun la más remota sospecha de fraude de lo de mala fe en el vendedor; si todo esto ha sucedido, la responsabilidad moral y legal es evidente, es imprescindible, es forzosa, aun cuando el tesoro haya recobrado todos sus valores sin pérdida ni menoscabo de ningún género. Pero si además de la violación de la ley, en uno o en mas casos sufrierse algún quebranto al Tesoro, claro y evidente es que el ministro que autorizó la operación, es materialmente responsable de las pérdidas que ella acarrea.

Porque no hay que hacerse ilusiones. Si el mas inexperto joven accidiese a un prestamista para que le facilitase una cantidad cualquiera, y le diese en pago una letra aceptada por él y además valores por mayor cantidad, y el prestamista negociase la letra y vendiese los valores, el joven tendría que pagar la letra y no podría recobrar las garantías; y aun cuando a fuerza de trabajo o por circunstancias afortunadas las recobrase, bastaría aquella desatinada operación para que sus padres o sus parientes le acusasen de prodigio y de incapaz de manejar sus propios bienes.

Pues si esto sucede en el manejo del erario particular de cada uno, mayor es aun la responsabilidad de los que manejan intereses ajenos y tienen una pautilla y marcada, de la cual no pueden ni deben separarse.

Por esto decimos que hay la responsabilidad legal y la responsabilidad pecuniaria.

De todos modos, es necesario que todos los antecedentes estén en el Congreso con tiempo bastante para ser examinados.

Se asegura que por uno de los juzgados de primera instancia de Zaragoza se está formando causa a varios individuos, que se habían constituido en sociedad, y ofrecían, a lo que se dice, protección e influjo para la favorable resolución de los asuntos de interés particular, que esban pendientes de fallo en las dependencias del Estado.

En cartas de la provincia de Toledo, y en particular de Illescas, se quejan algunos contribuyentes de que talavia no se les han entregado los billetes del último préstamo forzoso, no obstante que hace algunos meses que realizaron los pagos.

Seguramente que para hacer efectivo el empréstito, no se ha observado semejanza morosidad.

Qué hace la comisión de las Cortes encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de ley de arreglo del notariado? Han comprendido los señores de la comisión los graves perjuicios que se irogan a los que esperan tanto tiempo una resolución.

En muchas comunicaciones de provincias se quejan nuestros corresponsales del aumento de los malhechores, de la multiplicación de los delitos y del abandono que hay en muchas dependencias del Estado, cuyos individuos dedican a discusiones políticas el tiempo que necesitan para el despacho de los negocios.

Concedámonos, por lo que de entre vosotros no saldrán un Robespierre y un Marat, un Santerre y un Danton, amigos del pueblo, nutridos con sus creencias, y que, despreciando las fatales preocupaciones de la gente de bonete, sean para el pueblo la verdadera encarnación de la santa libertad? Si, mejicanos; las cir-

Ayer circuló la noticia de que el gobierno de S. M. separaba de su misión en el reino Lasi-tano al nuevo ministro de España.

Ignoramos si es fundada la noticia, y si ha dado lugar a tal determinación la inconveniencia con que se espesó el Sr. Corradi, y de la que hablo ayer un periódico en estos términos:

El señor Corradi ha querido elevarse en las alas del genio; pero en el otro lado, se ha precipitado en el abismo de su ignorancia.

Tengo el honor y la satisfacción, dice el señor Corradi, como si tratase de igual a igual, al dirigirse al rey de Portugal; y luego, creyéndose no ya al nivel, sino superior y a mas altura, agrega: *admirable* var que ocupa el trono en monarca joven, educado en la escuela constitucional, y cuya noble ambición de gloria favorece el espíritu de la época y los adelantos del género humano. Dejando aparte el mal gusto literario y el inoportuno arropaje de declaración progresista, ¿quién es el señor Corradi para decirle a un joven bien educado y que promete? Nuestro cargo de representante de un colectivo, y que se digna a algunos ejemplos de la política liberal, y en algunas ocasiones suprime la frase *mi augusta soberana*, ¿es esto casual? ¿Es efecto de ignorar el lenguaje oficial? ¿O es que el Sr. Corradi ha creído que se robaba en llamarse súbdito, en apellidarse a la Reina su augusta soberana? ¿Ha intentado el Sr. Corradi presentarse como semi-republicano, y ha tenido el mal gusto y la poca dignidad de hacer el desprecioso en política, como aquellos mozalbetes que creen hacerse nombres no arrojándose o no quitándose el sombrero cuando encuentran a la Magestad Divina?

Cualquiera que sea la causa, el señor ministro de Estado debería no mirar con indiferencia un asunto que, bajo apocientos tan sencillos hoy, porque a todos nos vamos acostumbrando, revela una falta absoluta de tacto, de verdadera dignidad y de respeto a la Reina, cuyo uniforme vestía en aquel acto, y cuya persona en un gobierno al menos representativa.

En cuanto al Sr. Corradi muy pronto recibirá el castigo de su insensata vanidad. El joven monarca a quien precedían otras lesiones de su dignidad, se la devolvió en el acto, hablando de la Reina de España como de la Reina que rige los destinos de la nación, y llamándola al dirigirse al ministro plenipotenciario, *la Reina vuestra augusta soberana*, dándole a entender de este modo toda la inconveniencia de tan desusado lenguaje. Lección bien merecida, y que debió mortificar al Sr. Corradi, si es que el alto concepto que de sí mismo tiene le permitía comprenderla.

Leemos en un diario democrático:

«Por decoro del partido progresista, y para poder ser severos con los que malversan y malgastan los caudales del Estado, esperamos que se presente una proposición en la Asamblea, pidiendo que se exija la responsabilidad a los ministros de Hacienda que hayan fallado a lo que la ley dispone para negar los títulos de la Deuda, a fin de proporcionar recursos al tesoro.»

Este escandaloso asunto, de que se ocupa ya toda la prensa, no ha motivado la interpellación de los señores Sánchez Silva y Mariategui, debe ser esclarecido en todas sus fases, para evitar las retenciones y comentarios que se hacen con perjuicio del gobierno representativo.

Escitamos el celo de los señores diputados de todas las opiniones de la Cámara para que formen una proposición con este objeto y quede cada cual en el lugar que le corresponda. En ello están interesados, hasta los mismos ex-ministros de Hacienda que han figurado en tan infelices negociaciones.

Nuestros lectores juzgarán del triste estado en que se encuentra Méjico por el contenido de este documento.

MUY IMPORTANTE!!

Los gefes de la G. N. a los liberales todos de la república.

«Concedámonos: La hora suprema de la lucha ha sonado, y lleva un crimen en nosotros, que nos gloriamos de llevar las armas del pueblo, guardar silencio y no demostrar las profundas convicciones que nos animan. Hijos del pueblo, nutridos con las ideas de la santa libertad, nuestras palabras serán dirigidas a ese que deseamos ilustrar sobre el cordón, y a un puñado de soldados prostituidos y cobardes, han atizado la ley de la discordia, invocando el ridículo pretexto de la religión, y han arrastrado a la lucha a algunos incautos: la sangre ha comenzado a derramarse en las playas de la heroica Vera Cruz, y los viles reaccionarios se regocijan con la agonía de sus víctimas. ¡Pueblos! Se os engaña villanamente por los que, debiendo ser vuestros pastores, se han convertido en lobos hambrientos para devoraros; se os engaña por los sectarios del despotismo, por los que han querido conservar detestables preocupaciones, ¡Comprended por qué invocan los fueros! ¡Oídlos! Los invocan para seguir ejerciendo su brutal influencia sobre todos vosotros, pobres hijos del pueblo; los invocan para que entre ellos mismos que desprecian vuestras horribles orgías, sus caparrazos sus escenas, revestidas con la máscara de una infame hipocresía.»

«¡Pueblos! tiempos ya de abrir los ojos a la realidad, y de sucedir este yugo opresivo que hace tantos años pesa sobre vosotros. Despertad del letargo en que las preocupaciones que os predicen os han sumergido: os hablan de humildad, los mas soberbios, y os pintan la eterna beatitud los que solo aspiran a aumentar sus inmensas riquezas con el sudor de vuestra frente. Los militares, los que debían derramar su sangre por sostener las instituciones y al supremo gobierno, son los que, ayudando en su nefanda obra de esterminio al clero, se manchan con defecaciones horribles, y nos dan una idea de lo que la nación puede y debe esperar, casi sin excepción, de esos orgullosos y cobardes soldos, escoria vil de la sociedad. Los propietarios, las clases acomodadas, respiran también un aliento egoísta por todos sus poros; descausando sobre sus ricos hogares, sin diferencias en crimen, puesto que imposibles presentar la destrucción del edificio social; ¡injusticia! como si en su capida no los arrastrara a ellos. ¡Ah! aquí, pues, cuáles son las causas de esa guerra mil veces maliciada, promovida por el oro del clero, apoyada por soldados cobardes ante el invasor, y protegida por el indiferente funesto de los ricos, de los propietarios.»

«¡Pueblos! La Francia en el pasado siglo se encontraba en idénticas circunstancias: pero del pueblo, del verdadero soberano, salió una voz terrible: ¡ah! Francia está en peligro; y la Francia se salvó. Porque en sí solo hubo mil y mil patriotas que con denuedo destruyeron a una a una el insultante poder del altar y del trono, porque con una heroica deshicieron los blasones de la insolente aristocracia, y castigaron a los ricos orgullosos con el hambre que antes sufría la clase proletaria.»

Concedámonos, por lo que de entre vosotros no saldrán un Robespierre y un Marat, un Santerre y un Danton, amigos del pueblo, nutridos con sus creencias, y que, despreciando las fatales preocupaciones de la gente de bonete, sean para el pueblo la verdadera encarnación de la santa libertad? Si, mejicanos; las cir-

Concedámonos, por lo que de entre vosotros no saldrán un Robespierre y un Marat, un Santerre y un Danton, amigos del pueblo, nutridos con sus creencias, y que, despreciando las fatales preocupaciones de la gente de bonete, sean para el pueblo la verdadera encarnación de la santa libertad? Si, mejicanos; las cir-

Concedámonos, por lo que de entre vosotros no saldrán un Robespierre y un Marat, un Santerre y un Danton, amigos del pueblo, nutridos con sus creencias, y que, despreciando las fatales preocupaciones de la gente de bonete, sean para el pueblo la verdadera encarnación de la santa libertad? Si, mejicanos; las cir-

estancias erian a los héroes; vamos a combatir por sostener nuestros preciosos derechos; vamos a afianzar la democracia pura, fruto de las predicciones de Cristo, del consolador de los afligidos, del que en medio de su sencillez, y para mas prestigiarla, desposeyó a los que todo lo tenían y amo a los pobres. Unámonos todos alrededor del supremo gobierno; probémosle que, siendo esta la causa del pueblo, de solo sus hijos debe valerse, sin necesidad para nada de los que eran su orgullo en vergonzosas defecaciones.

¡Pueblos! Viva la libertad, muera los tiranos!

Anoche a última hora no se sabía que el estado de Valencia hubiese cambiado visiblemente.

El gobernador Sr. Alarcón no estaba dentro de la ciudad y se creía que ya se hallaba reunido con el general Conde de Paredes.

Deben haber llegado ya los refuerzos de tropas enviados de Madrid, del Maestrazgo y de Cataluña.

Se espera con impaciencia la primera comunicación del nuevo capitán general interino de ministerio.

BOLSA.—Paris, 10 de abril.  
Fondos franceses.—Tres por 100, 73-10.  
Idem cuatro y medio por 100, 92-50.  
Idem españoles.—Desper 200 interior, 19 1/2.  
Exterior, 40.  
Diferido, 00.  
Amortizable, 00.  
Consolidados, 93 3/4 a 93 1/8.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—Paris, 9 de abril.—La ratificación del tratado telegráfico entre Francia y España, hasido cangeada ayer, e inmediatamente se pondrá en vigor luego que se promulgue.

Las últimas noticias recibidas de Oriente, aseguran que el estado sanitario del ejército mejora sensiblemente.

El cónsul general de Francia en Barcelona ha dirigido a la casa de comercio de Brusi Luch y compañía una comunicación, donde, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Mr. Billaut ha suplicado al conde Walowski que me peticione, para que yo lo haga llegar, a noticia de Vds., que el gobierno de S. M. el emperador no dejará de aprovechar el establecimiento de una línea telegráfica española entre Zaragoza, Barcelona y la Juncuera, para crear por su parte una nueva vía de correspondencia con España. En su consecuencia está decidido a prolongar la línea de Perpignan hasta la Juncuera. El señor ministro del interior añade que este trabajo quedará terminado en el mes de junio próximo.»

De la Gaceta:—Despacho particular de Madrid, 9 de abril.—La ratificación del tratado telegráfico entre Francia y España, hasido cangeada ayer, e inmediatamente se pondrá en vigor luego que se promulgue.

Los partes y comunicaciones llegados hoy a los ministerios de la Guerra y Gobernación, confirman la noticia que se dió ayer de haberse restablecido la tranquilidad en Valencia, sin que haya vuelto a ocurrir ninguna novedad.

De los partes telegráficos recibidos en los referidos ministerios de la Guerra y Gobernación aparece que en las demás provincias reina la mas completa tranquilidad.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Convenido al bien público que en las actuales circunstancias se halle concentrada la representación de mi gobierno en el distrito de la capitana general de Valencia, de acuerdo con el parecer unánime de mi Consejo de ministros; he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El teniente general D. Juan de Zavala, ministro de Estado, queda nombrado capitán general en comisión del distrito de Valencia, y revestido del carácter y facultades de representante superior y especial de mi gobierno en aquellas provincias.

Art. 2.º Durante la ausencia del expresado teniente general D. Juan de Zavala, se encargará del despacho del ministerio de Estado y de los asuntos de Ultramar el capitán general de ejército, ministro de la Guerra, D. Domingo O'Donnell.

Mi gobierno queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Valencia al teniente general D. Juan de Villalonga, marqués del Maestrazgo.

Dado en Palacio a nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Convenido en las actuales circunstancias que los cargos de gobernador civil de la provincia de Valencia y de subsecretario de la Milicia se hallen reunidos, vengo en disponer que el actual subsecretario D. Eloy Moratase en el desempeño del suyo, y en nombrar para su reemplazo a D. Domingo Mascareñas.

Dado en Palacio a ocho de abril de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

MINISTERIO DE HACIENDA.







